



Ranqueles, del silencio a la palabra.

Obra Colectiva

Marisa Moyano (Responsable General);
Coautores y Colaboradores: Marisa Moyano, Hugo Aguilar, Elena Berruti,
Eugenia Álvarez, José Ammann, Gino Molayoli, Lucrecia Boni, Giselle de
la Cruz, Lucila Bracamonte, Magali Retamozo y Virginia Abello

Ministerio de Gobierno, Justicia y Culto y Programa San Luis Libro.

Gobierno de la Provincia de San Luis. 2010.

I.S.B.N. 978-987-24273-4-4

Palabras preliminares de los autores:

Los primeros asombrados de que este libro sea como es, somos quienes lo
escribimos...

Aunque decir “escribimos” no sea lo más apropiado...

Aceptamos –en colectivo, once mentes/corazones/pieles/pares de manos...- uno de esos desafíos que no se presentan muy a menudo, pero que nos tientan a decir “sí”...

Nos desafiaron a soñar en clave ranquel. Pero no un sueño vano ni ingenuo... Una utopía tan palpable como la tierra escurridiza del medanal... Una utopía con sonidos insistentes del aire retobado de tierra adentro...

Nuestros viajes a Pueblo Ranquel fueron más que una travesía con recuento de kilómetros y horas achicando la distancia...

Si pensamos que “experiencia” es aquello que, luego de transitarlo, deja en uno una huella indeleble... bueno, entonces lo nuestro fue –es y será- una experiencia colectiva y comunitaria de encuentro vital con la gente de Pueblo Ranquel, a quienes no se nos ocurre otra forma de mencionarlos que como “amigos”, “hermanos”, “compañeros” que se nos han instalado en lo que llamamos “vida” de una manera quizás única.

De los amigos, de los hermanos o compañeros se aprende (y mucho). Enseña su modo de hablar con silencios que hacen hoy lo ancestral; enseña su sana morosidad de estar y ser en el tiempo, con el tiempo; enseña su profundo respeto por los mayores, por la memoria viva y cíclica que les permitió y les sigue permitiendo resistir a tanta usurpación.

Con los amigos, hermanos o compañeros se crece, se madura. Y ese crecimiento en madurez puede requerir un desandar nuestras certezas. Nuestra experiencia comunitaria de diálogo y encuentro con los orgullosos habitantes de Pueblo Ranquel se impone frente a cualquier libro –frente a la Excursión misma- por su contundencia de voz viva y genuina. La palabra rankülche, la que quisieron arrancar de cuajo, la que dicen que no estaba, vuelve y es mansa pero firme, memoriosa y profundamente humana e histórica.

Recuperar, restituir esa voz, esa palabra. Ponerla en papel para que no se la lleve el viento. Darla a leer a todo el que quiera hacerlo, sin importar su edad, preparación, etnia.

Que se lea para que se sepa, que se lea para aprender, que se lea para que develemos lo que pasó.

Este libro es una obra. Reclama que lectores vengan por ella, le den vida, le presten atención. Ella les susurrará por momentos. En otras ocasiones asumirá forma de grito desgarrado. Por ahí se hará juguetona como la sonoridad provocativa del che dungún. Susurros, gritos, lamentos, voces que se cuelan en cada renglón y frente a los cuales lo único imposible es la indiferencia.

Por todo esto, este libro es como es... Militante, restituidor, polifónico... Con más de una textura y trama pero con idéntico aliento: somos con los otros, los amigos, los hermanos, los compañeros.

Contra todo genocidio u olvido.